

 Seminario Latinoamericano de Pedagogías Militantes en Comunalidad	<i>Construyendo redes de Comunidades de Aprendizaje en Comunalidad</i> Relatos pedagógicos en tiempos de transformación curricular y construcción cooperativa de saberes en torno a los nuevos modos de hacer escuela.
	  

Construyendo redes de Comunidades de Aprendizaje en Comunalidad

TALLER 1: VIVIR Y NARRAR: EL PROCESO DEL SEMBRAR en el territorio COMUNIDADES DE APRENDIZAJE en COMUNALIDAD

GUIA 3: CONSTRUYENDO REDES

Tensegridades en la construcción de saberes pedagógicos en redes de educadores

Noemí Milton y Cecilia Tanoni

Colectivo Argentino de Educadoras y Educadores que hacen Investigación desde la Escuela - 2023

En clave de Abya Yala, nos proponemos impulsar y favorecer la construcción de conocimiento desde la interacción en redes de pares.

Este intercambio de experiencias desde las aulas y las comunidades, llevado a cabo por los actores de las mismas, nos permite documentar, reconstruir y repensar los saberes pedagógicos producidos desde cada uno de nuestros puestos de trabajo: en el aula, en los equipos de dirección de las escuelas, en los sindicatos, en las oficinas gubernamentales, en las instituciones comunitarias, en las organizaciones sociales vinculadas a las escuelas.

El trabajar en redes de educadores nos ha permitido (re)conocernos en nuestra diversidad, en nuestras formas de mirar, actuar y subjetivar el entramado social que habitamos. En ese reconocimiento de lo que nos es

propio se funda la necesidad de tejer redes hacia lo transversal, como aquello que traspasa las fronteras del contexto próximo y nos inserta en lo colectivo.

Las REDES son un movimiento convocante, inclusivo, abierto, errante, itinerante, que mantienen un dinamismo integración / desintegración. Las redes se constituyen por necesidad, porque hay un vacío, porque hay algo prohibido u ocluido, porque hay un derecho que debe ser defendido para que no sea vulnerado (Tanoni y Milton, 2022).

Las redes nos rodean y expanden nuestro espacio de libertad, de movimiento, de participación. Centran en nuestra tarea cotidiana, enraízan en el territorio y a la vez nos conectan con otros educadores, nos integran y nos hacen ciudadanos del mundo. Vinculan a instituciones de diversa procedencia, que responden a lógicas y normas propias de cada esfera y diversas entre sí. Proponen un trabajo entre pares a personas de diversa jerarquía en los sistemas que conectan. Las convoca como sujetos y las compromete en sentimiento, pensamiento y acción.

Son redes sociales y, por lo tanto, históricas. Se construyen y modifican en el tiempo y se sostienen en la memoria de quienes han vivido la experiencia de participar y la transmiten a los nuevos miembros.

1. Tensegridades de las redes

Siempre hemos hecho incapié en los nodos. Pero hoy destacamos otra característica de las redes que les da fortaleza: su **tensegridad**. Las redes son tan importantes por los hilos que nos conectan, por los nodos que nos aglutinan como por los espacios y vacíos que permiten crecer y expandirse. Tienen la tensegridad de las estructuras mínimas, son aéreas y livianas y, sin embargo, muy resistentes.

Si bien una red aparece donde hay una necesidad, la red en sí no es solución de nada. Pero sí genera un dinamismo que produce integraciones del orden de lo subjetivo. En nuestras redes parece que estamos aislados, pero estamos dentro de una comunidad tensada por el deseo compartido. Cada uno en nuestra escuela, estamos unidos por intereses y preocupaciones comunes. Invisibles, pero siempre presentes, tensándonos e impulsándonos, sosteniéndonos casi en el vacío, dotándonos de ganas de hacer, de pensar, de compartir.

Las redes de educadores que hacen investigación desde las escuelas y las comunidades tienen dos puntos de apoyo fundamentales. El primero, la territorialidad entendida como territorialidad encarnada, hecha cuerpo. El segundo, los saberes pedagógicos contruidos desde las aulas. Estos apoyos permiten las acciones de aglutinamiento, de cohesión, así como las acciones de expansión, que requieren de prácticas que soporten la tracción.

El equilibrio entre esfuerzos de cohesión y de expansión dota a las redes de forma y rigidez, de resistencia, así como de flexibilidad y apertura. Ello nos posibilita a sus miembros reunificarnos, ramificarnos, unirnos a otras redes. Los hilos invisibles que nos conectan sirven de andamios para construir nuevos proyectos, para generar nuevas proyecciones. Y con muy poco esfuerzo, podemos cambiar su configuración para integrar, para incluir, para estar más cerca.

2. Espacialidad y territorialidad de las redes

Las aulas, los patios y los pasillos de las escuelas y colegios, los propios hogares, los espacios comunitarios donde se recrean las prácticas culturales, los talleres de producción, los centros comunales, nos convocan a los y las estudiantes, a los equipos docentes, a las familias, a las comunidades, a estos modos otros de construir conocimiento.

Esta 'zapada' social se da en un espacio sinuoso y zigzagueante. Y donde los intérpretes no están (no estamos) estáticos, sino que transitamos, nos desplazamos, nos detenemos. Por los meandros del espacio, nuestras percepciones se van modificando en ese acercarse a otra voz, o al hacerse próxima, por el eco, una voz lejana. O al dejar de percibir una voz que sabemos está próxima. Melodía que se va construyendo colectivamente, que es un yendo, un gerundio que expresa 'la durèe' bergsoniana.

En estos modos de habitar el saber no hay centro ni periferia. Sólo un punto de participación de quien es, a la vez, actor y espectador. Nadie tiene miradas omniscientes, desde donde perciba la totalidad de lo real. La totalidad es siempre mirada en perspectiva. Y todo punto de vista de la escena es vista a partir del punto donde cada actor está posicionado, evidenciando la "pluralidad de puntos de vista existentes y a veces directamente rivales" (Bourdieu, 2007:9).

3. Participación entrañable

El trabajo en red es siempre plural y en primera persona, te sacude como sujeto y te suma al nosotros, implica el dativo ético del hacerse cargo, a la vez que permite compartir la responsabilidad, descansar en el otro, saber que está ahí.

El pensar cooperativo rompe las miradas congeladas y los sentidos comunes, recrea las reglas, acepta la ambigüedad, incorpora las diferencias, se expresa en poesías y metáforas, cura de la ceguera del pensamiento colonial, reorganiza las instituciones, los espacios y los tiempos, tiende nuevas redes, reoforma lo social.

Cuanto más profunda la crisis, más genuina la pregunta inicial. El análisis sobre la marcha, en el hacer, sentipensado, entrañado y entrañable, surgido de esa zapada, se hace cuerpo, se hace carne, se hace lúcido, se hace prácticas. Como señalan G Deleuze y F. Guattari, 1998 *"...hay una composición colectiva de enunciación, una composición maquínica de deseo, la una en la otra y enlazadas sobre un prodigioso exterior que hace multiplicidad de todos modos."*

las redes de educadores construyen escuelas más allá de sus paredes. Escuelas que no esperan recibir estudiantes, sino que van en su búsqueda, construyendo modos de 'ir de camino' con otros.

Las escuelas enredadas, sosteniéndose unas con otras, de camino. reflexionando colectivamente **sobre 'cómo llegar a TODXS** y que nadie nos quede afuera', **construyen un NOSOTROS**. Un 'nos' a través del cual se asume el proyecto colectivo. Señalan Alcaraz Varó y Martínez Linares (1997: 158) que en las gramáticas del español se da el nombre de 'dativo ético' a una forma pronominal que si bien no se corresponde con ninguno de los

argumentos requeridos por el predicado (el objeto directo o el indirecto, o los complementos) se introduce en el enunciado para aludir a una persona interesada o afectada por lo expresado en la predicación. El pronombre 'nos' no representa ningún argumento requerido por el núcleo verbal. Si se suprime, la predicación no varía: «Que no quede alguien sin incluir». Pero este 'nos' añade un matiz subjetivo muy expresivo y enfático al implicar al hablante colectivo (y al oyente involucrado) como persona plural vivamente interesada por el proceso de inclusión a que hace referencia el enunciado. El trabajo supuso el trabajo cooperativo en red con las instituciones comunitarias, con los Centros de Salud, con las organizaciones barriales y vecinales.

Redes desde donde estar, comunicarnos, contenernos. Vínculos expresados en verbos reflexivos. Porque la acción de la hospitalidad universal es reflexiva. Sale a las comunidades, revierte en las escuelas: no se puede contener sin contener-nos, ni comunicar sin que esa comunicación involucre al colectivo escolar, sin comunicar-nos. Pero, sobre todo, con el estar ahí. Donde cada ser humano es el ahí del ser. Donde nadie puede ser-para-sí sin ser-para-otros. Estar ahí es la disponibilidad. Y las redes nos sostienen en este 'estar disponible'. Porque sabemos que no estamos solos, que hay sostén.

BIBLIOGRAFÍA

Alcaraz Varó, E.; Martínez Linares, M. (1997) *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Editorial Ariel, 1997

Bourdieu, Pierre (2007) El espacio de los puntos de vista. En *La miseria del mundo*, 1ra ed, 3a reimp, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Deleuze, G. y Guattari, F. ([1988] 2014) Introducción: Rizoma. En *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. (n)Ex libris. Biblioteca Popular de la Buena Memoria. Buenos Aires, 2014.

Derrida J. y Dufourmantelle, A. (2006), *La hospitalidad*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor

Tanoni, Cecilia y Noemí Milton (2022) Tensegridades de las redes. Documento interno preparatorio del Foro de Redes Iberoamericanas en el XIII Encuentro Nacional del Colectivo Argentino de Educadoras y Educadores que hacen investigación desde la escuela, Argentina, 24 de octubre de 2022.